

de la Reconquista, en cuya fachada vense empotrados varios antiguos escudos de mármol, dignos de conservación, y en una de sus habitaciones se conserva uno de los más notables monumentos epigráficos que los moros nos dejaron: la inscripción de la portada de la Casa de la Moneda, recogida con los leones antes citados por el dueño de esta finca. Es de mármol y tiene forma de arco de herradura, pudiendo verse su traducción en el tomo primero de este Boletín.

### **El Convento de San Francisco en la Alhambra**

En mala hora los bárbaros instintos de la revolución arrojaron de él a sus pacíficos y laboriosos moradores, convirtiéndolo en miserables viviendas. Cuando vino a quedar bajo la salvaguardia de la Corona ya era tarde, y lenta, pero incessantemente, la destructora mano del tiempo se cebó en el edificio sin que nadie intentara contrarrestar su acción. Hace años se fortificó la parte árabe de su iglesia, pero nada más, hasta que recientemente se han emprendido importantes obras de fortificación, cuando sus techumbres se han hundido, se han desplomado las paredes y arcos y todo el edificio, de suyo frágil y en mala época reconstruido, amenaza inminentísima e inevitable ruina. La mezquina consignación que el Estado destina a reparar y conservar la fortaleza es insuficiente para atender ni aun a las más perentorias necesidades, especialmente en esta estación en que las continuadas lluvias ocasionan deterioros en el Alcázar como los que ahora se están remediando; por lo que ha sido necesario suspender las obras en San Francisco, cuando urgía dejarlas terminadas.

La Iglesia, parte más importante del monumento, tiene en su puerta un arco ojival de ladrillo bien trazado, por el cual se entra en la nave; que careció de capillas hasta el siglo anterior en que añadieron dos a su lado izquierdo, hoy en completa ruina, en la primera de las cuales estuvo colocado el hermoso grupo de la Piedad que admiramos en la Iglesia de Santa María. En el mismo siglo se cubrió dicha nave con pobrísimas bóvedas de cañizo y se hizo un coro en su parte inferior.

En el testero de la misma se abre un arco rebajado cubierto con adornos mo-

---

«Boletín del Centro Artístico de Granada», Crónica del «Centro», Sección de excursiones, 1889, n.º 54, pp. 85-86.

riscos de yeso, testimonio de la destreza con que estas obras se hacían después de la Reconquista.

Al pasar por él se olvida la Iglesia ante la peregrina decoración del palacio árabe. Preséntase hermosa habitación cuadrada, cubierta con cúpula de mocárabes semejante a las de la sala de la Justicia en la Casa Real.

En sus costados se abren grandes arcos, sostenidos por medias columnas de yeso, con enjutas de tallos y hojas entrelazados con buen gusto. Estos arcos dan paso a estrechos aposentos desprovistos de ornato y cubiertos con techos planos de madera hechos en tiempos de cristianos. Al aposento de la derecha parece que daban salida dos elevados arcos que se distinguen desde una habitación inmediata.

En el frente de la mencionada sala hay otro arco, bastante mutilado, ingreso a un gabinete en cuyo testero hubo elegante ajimez con vistas a las huertas que por allí se extienden. A su derecha descúbrese una larga inscripción inédita y perfectamente conservada, y encima se abren cuatro ventanas arqueadas casi destruidas. En los costados había otras tantas, dos en cada uno, estando el resto de las paredes cuajado de adornos de escayola. Su cubierta es otra bóveda de mocárabes más estrecha que la anterior aunque no menos rica. La parte de la decoración que presenta mayor originalidad son las enjutas referidas, pues están talladas en el mismo sitio, los otros adornos son vaciados y se ven muy repetidos en la Casa Real. Entre las inscripciones se distingue el lema de los monarcas granadinos y otras más cortas, a más de la arriba mencionada. De las cenefas de azulejos sólo quedan restos, y el pavimento ha desaparecido por completo.

Cuando fue construido este edificio es cosa fuera de duda, pues es tan notable su semejanza con la decoración de la mencionada sala de la Justicia que puede asegurarse que ambas fueron construidas por el mismo artífice en tiempos de Mohammed V. Su distribución nada presenta de particular: en la actual nave debió haber un patio con su correspondiente comedor, en el cual estaría el arco de entrada de la sala, después agrandado para establecer la Iglesia; a ambos lados de aquélla están las alcobas y en el frente un mirador, según costumbre.

El estado de conservación deja mucho que desear; pues sus adornos están en gran parte destruidos o deshechos por la humedad, parte de sus bóvedas se han destruido, y todo está pintorreado o torpemente enlucido.

Cuando el edificio fue cedido a los frailes franciscanos por los Reyes Católicos, se derribó lo que estorbaría para levantar la nave de la Iglesia, respetándose la parte principal del edificio árabe, pues se utilizó la sala para crucero, colocando el altar principal en el mirador. Los adornos no fueron entonces ocultados, sino que los doraron para darles mayor riqueza. En las bóvedas que hay por debajo de

dicho crucero y capilla mayor fueron depositados los cadáveres de los Reyes conquistadores y allí descansarán las cenizas de muchos ilustres guerreros, pero en vano se buscan hoy sus tumbas: las bóvedas están rellenas de escombros.

El convento se extiende a la derecha de la Iglesia, tiene un espacioso patio, con columnas y arcos rebajados, hecho en el siglo anterior del mismo modo que la torre y la mayor parte del edificio. La única parte que atrae la atención es la galería paralela a la Iglesia que conserva adornos e inscripciones arábigas en sus paredes, del tiempo de Mohammad V; debió ser una extensa sala con puerta hacia el moderno patio. Las demás partes del edificio son muy mezquinas y de moderna construcción, al parecer.

#### La catástrofe de la Alhambra: El incendio de la Casa Real \*

Noche desgraciada para las artes españolas ha sido la del 15 al 16 de septiembre pasado, y principalmente para esta ciudad, que veía en peligro de desaparecer el celeberrimo edificio que tanto contribuye a ennoblecerla, y cuyo nombre parece indisoluble del de Granada; la Casa Real de la Alhambra, el palacio de los emires nazaritas era presa de las llamas; sus portentosas techumbres crujían horriblemente al deshacerse y convertidas en inmensas lenguas de fuego enrojecían con pavorosos reflejos los torreones de la fortaleza como en aquellos días en que el caudillo caisita los hacía surgir de la tierra a la luz de las antorchas. Los buenos granadinos se desvivieron sin distinción de clases por atajar el rápido vuelo del elemento destructor, como al fin consiguieron, logrando salvar departamentos notabilísimos tocados ya muy de cerca por las llamas, que a poco hubieran hecho enteramente irreparable el estrago. Lo incendiado ha sido toda la parte oriental del Patio de Comares o de los Arrayanes, que linda con los Baños y Cuarto de los Leones, la galería Norte del mismo patio y la Sala de la Barca, a que daba acceso, quedando intacta la Torre de Comares, cuyas colosales paredes la garantizan de toda influencia exterior. Aún se ignora cuál fue la causa del incendio, y de público no se dice que el sumario judicial instruido al efecto tenga hasta el presente más datos acerca de ello; comenzó en el piso alto de la nave de Oriente, que tiene una sola puerta cerrada con llave, de la cual en

\* «Bol. del Centro Artístico de Granada», 1890, pp. 137-138.